

Cosa digna de llamar la atención, estas propiedades tan peculiares de algunas cácteas no sólo fueron conocidas por los indios de la América del Norte, sino que también en la del Sur; en el Perú fueron descubiertas en otro género de la misma familia, en una planta llamada *achuma*, y por los conquistadores *cardón*; la que, según parece, corresponde al *cereus lanatus* H. B. K. En efecto, el Padre Bernabé Cobo, en un capítulo de la Historia del Nuevo Mundo, dice lo siguiente:

“La *achuma* es cierta especie de *cardón* de los del segundo género; crece un estado de alto y á veces más, es tan grueso como la pierna, cuadrado y de color de závila; produce unas *pitahayas pequeñas* y dulces. Es ésta una planta con que el demonio tenía engañados á los indios del Perú en su gentilidad, de la cual usaban para sus embustes y supersticiones. Bebido el zumo de ella, saca de sentido, de manera que quedan los que lo beben como muertos, y aun se ha visto morir algunos por causa de la mucha frialdad que el cerebro recibe. Transportados con esta bebida los indios, soñaban mil disparates y los creían como si fueran verdades.

<sup>1</sup> “Es de temperamento frío en el tercer grado y húmedo en el segundo; aprovecha su zumo contra las intemperies cálidas, contra el ardor de los riñones; y bebido en poca cantidad, es bueno contra las calenturas largas, contra la ictericia y ardor de orina.”

Tal es la historia del *peyote*, la que, unida con la del *ololiuhqui*, forman la parte más interesante de la Materia Médica, conocida por las razas indígenas de México. En un capítulo especial de la Materia Médica Mexicana daremos todos los datos que hasta la fecha se tienen acerca de la composición química del *peyote*, así como los efectos fisiológicos observados en los experimentos de laboratorio, tanto en el hombre como en los animales, y las aplicaciones terapéuticas que se han hecho hasta la fecha.

México, Febrero 28 de 1900.

<sup>1</sup> Del nombre de esta planta derivó indudablemente el verbo actual *erfallo* del Perú y Chile, *chumarse*, sinónimo de emborracharse ó embriagarse.

## BIBLIOGRAFIA.

Henning P.—A Poisonous Cactus *Anhalonium lewinii* n.sp. *Gartenflora* 37: 410-412. 1888.

Lewin L.—On *Anhalonium lewinii* and other Cacti. *Arch für exp. Path. u Pharm.* 34: 374. 1894.

Heffter A.—Contribution to the pharm. knowledge of the Cactaceæ. *Arch. f. Exp. Path. u Pharm.* 34: 65-86. 1894. Colored plates of *A. prismaticum*, *williamsii* and *lewinii*; text fig. of *fissuratum*.

Kalischer S.—Poisonous Cacti *monatshelt f. Kakteenkunde* 4: 59-60. 1895.

Prentiss D. W. and Francis P. Morgan.—*Anhalonium lewinii* (Mescal Buttons). *Therap. Gaz. Ser. 3.* 11: 577-585. 1895.

Prentiss D. W., F. P. Morgan and James Mooney.—Mescal Buttons. (*Anhalonium lewinii*). Therapeutic uses. *Plant and Ceremony. Repr. from. Therap. Gaz.* pp. 24. Jan. 1896.

Ewell Ervin E.—The Chemistry of the Cactaceæ. *Journ. Am. Chem. Soc.* 18. N. 7, July, 1896.

Haffter A.—On the Alkaloids of Cacti (second communication) *Ber. d. d. Chem. Gesellschaft. Jahrg.* 2: 316-337. 1896.

Moony, J.—The Mescal plant and ceremony. *Therap. Gaz. Detroit.* 30. 12: 7-11. 1896.

Prentiss, D. W. and Morgan, F. P.—Mescal buttons. *Anhalonium lewinii* Hennings (*Lophophora williamsii lewinii* Coulter). *Med. Rec., N. Y.* 4: 258-266. 1896.

Prentiss, D. W. and Morgan, F. P.—The alkaloids of *Anhalonium lewinii* (mescal buttons) with notes upon therapeutic uses. *Tr. M. Soc. Dist. Columb.* 1896. Wash 1897. I. 123-127.

Ellis, H.—A note on the phenomena of mescal intoxication. *Lancet, Lond.,* 1897. I. 1540-1542.

Ellis, H.—Mescal: a new artificial paradise. *Contemp. Rev. London,* 73: 130-141: 1898.

Dixon, W. E.—A preliminary note on the pharmacology

of the alkaloids derived from the mescal plant. Brit. M. J., London, 1898. II. 1860.

Kauder, E.—Ueber alkaloid aus Anhalonium lewinii. Arch. d. Pharm. Berl., 237: 190-198. 1899.

## EL OLOLIUHQUI.

IPOMOEA SIDAEOFOLIA.—CONVOLVULÁCEAS.

(LAMINA XXI.)

Entre las numerosas plantas que utilizaron los aborígenes de aquella parte de América, que después de su descubrimiento llevó el nombre de Nueva España, indudablemente que una de las más interesantes por sus propiedades casi maravillosas, era el Ololiuhqui.

Lo curioso de la historia de este vegetal, es que, habiendo tenido una importancia extraordinaria en la vida social de aquellas razas, su uso cayó en el olvido completo, gracias á la persecución implacable que sufrió por parte de los misioneros católicos, quienes no vacilaron poner en práctica todos los recursos de que disponían en aquella época, para lograr el fin que se habían propuesto.

Los historiadores contemporáneos de la Conquista, consignaron cuidadosamente las propiedades del Ololiuhqui, ya sea porque habían recogido de los mismos indios los datos relativos á la planta, ó ya porque, muchos de ellos, con su carácter sacerdotal, tuvieron oportunidad de observar los efectos que se le atribuían. Todos ellos conocieron la planta y sus semillas, que eran las usadas; pero ninguno, con excepción de Hernández, nos dejaron su descripción, y aun la que consignó aquel ilustre viajero fué tan superficial, que jamás se hubiera identificado la planta, con ella sola, como lo intentamos nosotros alguna vez.